

mental que el de crear almas, universalizando el espíritu del hombre. Crearlas, conquistarlas para el bien, para la verdad, para la justicia, para la belleza y no olvidando que esta conquista más que un triunfo es un progreso...

Insistamos, Señoras y Señores, no hay más que una educación: aquella que consiste en formar almas. La afirmación es tan vieja como la Pedagogía, dice el notable Maestro nacional vasco, Teodoro Causí, y sigue sosteniendo: «pero las desviaciones del espíritu humano y los errores en que tan fácilmente se incurre, junto con la dificultad del problema, la hacen siempre actual y perentoria».

Y formar almas pedagógicamente, en el sentido metafísico de la tendencia espiritualista, tiene además otro sentido que podría llamarse *moral*. Formar almas es preocuparse, desde la aparición de la psiquis, de sus fenómenos, fuerzas, fines e intereses, y todo esto, sin mecanizar estas almas, sin recortar las divinas alas que las elevan a la santidad de la virtud, la paz, la tolerancia, la concordia, al solidario amor entre todos los hombres, hijos de un mismo Padre que cada cual invoca en su distinta lengua. Formar almas, es despertar la conciencia de la unidad radical de las cosas y prestar a todas, aún a las más humildes, un valor transcendental y supremo y una como participación en lo infinito. Es ennoblecer el pensamiento, depurar el sentimiento, ordenar y disciplinar la fantasía, remover las entrañas de la naturaleza y saber extraer de su inagotable venero, de la corteza de nuestro mundo, los placeres más sanos e íntimos, las esencias más puras de nuestros más inefables goces. Formar almas, en fin, es desenvolver en ellas un sentido ideal que sabe hallar mundos y regueros de luz, aun allí donde el vulgo tropieza entre tinieblas. Todo esto, Señoras y Señores, es formar almas, es decir, educarlas, y nada sería la educación sino fuera que ella propulsa las energías espirituales del hombre y se interesa por cuanto con el espíritu se relaciona: por sus capacidades, por sus aptitudes perceptivas, por su actividad externa.

Este espiritualismo en la educación gana cada día más adeptos, no obstante vivir en unos tiempos en los que las fuerzas económicas se sobreponen con violencia inaudita a las leyes morales y un concepto tan estrecho como exclusivo de la riqueza, a la que se le atribuye poder omnímodo, parece eclipsar toda la ideología más pura, romántica y desinteresada. Pero el espiritualismo, tiene cada vez más partidarios, más defensores, aunque desgraciadamente solo sea en teoría. ¿Por qué? Porque hasta los que son materialistas en la meta-